

Les pegó «Jesulín de Ubrique» a sus alternantes con un tabique

Por ENRIQUE GUARNER

Cuando un torero desempeña sus funciones debe poder con el astado, dominarlo y nulificar su peligro. Es decir, que cualquier artista que se precie de serlo al colocarse frente a un toro con un engaño tendrá que saber obligatoriamente que hacer con él. Quien ignore esta verdad comete una osadía o temeridad, pero carece de la capacidad de hacerse torero. Por lo tanto, para triunfar se requie-

que habían cumplido la edad reglamentaria. Tengo entendido que como me comentó mi vecino de barrera, el Lic. Femat, a partir de este año todos los bureles que se lidien estarán registrados y, por lo tanto, esta temporada veremos verdaderos toros en la México, por lo cual felicito a las autoridades y a la empresa.

En relación a su pinta, los de la Venta del Refugio fueron en su mayoría negros entrepelados, excepto el segundo cárdeno y el sexto un girón con el mismo pelaje, salpicado, coletero y meano. En total los toros

Se luce en banderillas, pero a veces lo hace con excesiva rapidez y 3) Aunque conoce bien la técnica del muleteo nunca logra entusiasmar a los espectadores. Ayer volvimos a caer en lo mismo y aunque sacó pases bien trazados en el quinto la gente bostezaba. Incluso hubo un grito simpático cuando Capetillo lo hizo y un espectador gritó: «No te duermas Guillermo».

Arruza se enfrentó en primer lugar a «Mandarín», con 494 kilos, quien hizo honor a su nombre y mandó en el ruedo, en tanto que Manolo toreó defensivo y entre dudas matando con media estocada habilidosa.

El cuarto se denominó «Padrino» con 524 kilos y era zancón y de buena alzada, pero Arruza le dio pases y más pases sin lograr que ninguna de sus series provocara más que aplausos tibios. Mató de estocada tendida y desprendida.

Guillermo Capetillo

Que duda cabe de que este torero posee arte y que en determinados momentos puede levantarnos de los asientos, pero éste surge con cuentagotas y es difícil que Guillermo ligue una faena. Ayer tuvimos unos rondos extraordinarios y dos verónicas y un recorte, dignas de una pintura, pero al lado de eso enormes deficiencias y carencia de recursos.

Se enfrentó en primer lugar a «Luz de Luna», con 504 kilos, y vimos algún lance aceptable. Con la muleta, pases sueltos de enorme calidad, junto a otros que no conjugaban con los anteriores. Mató de dos pinchazos y desprendida escuchando división de opiniones. Al quinto «Bienvenido», con 500 de peso, lo recibió con cuatro verónicas soberbias quebrándose para acompañar al burel sobre el pitón izquierdo. Sin embargo, eso fue todo y con la muleta la faena resultó deslucida y en medio de un verdadero baile para después de dos pinchazos e indecente metisaca, terminar con entera en lo alto.

«Jesulín de Ubrique»

Menudo torero tuvimos la tarde de



En la gráfica de Gustavo Benítez vemos un extraordinario pase sobre la derecha de «Jesulín de Ubrique», quien triunfó ayer en la plaza México.

re del mando, porque el dominio es la base de la lidia, y aquel que lo posea, podrá disponer de los instintos del animal mediante sus recursos técnicos. A medida que haya mayor poder, habrá mayor seguridad, y si a todo lo anterior le agregamos el arte, tendremos la fiesta en su plenitud.

Ayer en la plaza México vimos cómo «Jesulín de Ubrique» tenía partes iguales de valor, dominio y arte. Podría decirse que el gaditano, utilizando los procedimientos que impuso Paco Ojeda hace cinco años logró que la plaza México se exaltara y merecidamente lo ovacionara triunfalmente. Por otra parte, sus alternantes, Manolo Arruza y Guillermo Capetillo, demostraron carecer de recursos para satisfacer a los ver-





Guillermo Capetillo ejecutó un bello recorte en el corrido en el lugar de honor en la tarde inaugural.

Juicio crítico

Ante una buena entrada que no llega al lleno hicieron el paseo de cuadrillas: Manolo Arruza, en azul marino y oro; Guillermo Capetillo, en verde botella y pasamanería negra; en tanto que «Jesulín de Ubrique» se atavió en rosa pálido y dorado. A los toreros los preceden dos charros y una niña que monta a un «pony».

El ganado

Se lidió una corrida de la Venta del Refugio, cuyo propietario es José Luis Gómez, y cuyos astados pastan en el municipio de San Juan del Río, en Querétaro. Los seis astados se hallaban perfectamente presentados mostrando en sus cabezas y pitones

tomaron hasta once puyazos recargando y ocasionaron un tumbo. Detallándolos, el que abrió plaza embestia a media altura y cabeceaba, por lo que solamente la capacidad de Jesulín hizo que pasara. El segundo se vencía por el lado derecho. El tercero se aplomó al final, pero era noble. El cuarto, al igual que su torero fue soso. No pasaba completo el que ocupaba el lugar de honor que además se frenaba. El que cerró plaza resultó muy bueno, aunque se encontró con el diestro De Ubrique que lo entendió a la perfección.

Manolo Arruza

Pasan los años y este torero nunca culmina. A mi entender varias son las razones: 1) torea de capa sin jugar los brazos y tomando el capote demasiado cerca de la esclavina. 2)

Véase la calidad del natural del diestro gaditano ante «Estudiante», de la Venta del Refugio.

ayer. El de este pueblo gaditano situado en un bello valle donde en 1810 ocurrió una célebre batalla contra los franceses, dejó un sabor extraordinario. «Jesulín» no se mueve de un solo sitio y realiza sus pases uno tras otro engarzándolos entre sí hasta constituir una unidad. Cuando el burel se le queda él no se mueve sino que termina la suerte ejecutando un obligado de pecho, y prefiero decir obligado que forzado, porque no pierdes su poderío ante el astado, porque lo conduce hacia el terreno de adentro. Sé por referencias que Paco Ojeda había realizado algo similar, pero «Jesulín» tiene 18 años y su dominio puede llevarlo muy lejos.

Se enfrentó en primer lugar a «Estudiante», con 472 kilos, al que recibió con buenas verónicas y revolera. Con la muleta el diestro gaditano realizó un estupendo trasteo, en el cual con un valor singular cuando el toro no lo embestia le movía la muleta por la espalda buscando que quedara fijo. Hubo un cambio de muleta que fue seguido por uno increíble de pecho, digno de una escultura del Bertrugete. Tal vez el único pecado que tuvo la faena fue un poco de encimismo, pero la dificultad del burel hizo que valiera la pena. Mató mal de cuatro pinchazos, escuchó un aviso, pero descabelló a la manera de Roberto Domínguez sin ayuda de sus subalternos.

Mejor todavía estuvo con «Tulipán» de 474 al que toreó adecuadamente a la verónica y bella larga. La faena de muleta no tuvo desperdicio y fue realizada a la distancia debida con pases magníficos, de gran valor y estructurados. Hubo cinco consecutivos que rara vez he visto ejecutar en un ruedo y produjo una estocada en lo alto que sólo por ella merecía una oreja. No entiendo cómo el juez Lanfranchi pudo pasar sin conceder la segunda.

En resumen, en la corrida de inauguración «Jesulín de Ubrique» produjo exaltación.